

LAS MASADAS DE SOBRARBE (I)

SEVERINO PALLARUELO CAMPO

La comarca de Sobrarbe, situada en el centro del Pirineo, ha recibido influencias desde el Este y desde el Oeste en todos sus aspectos, tanto físicos como culturales.

Climáticamente, el país se caracteriza por la mezcla de influencias mediterráneas y oceánicas, alpinas y continentales. En lo cultural sucede otro tanto.

Recientemente, las pinturas prehistóricas halladas en el Sur de la comarca, cerca de Alquézar, han sorprendido a los estudiosos por representar la síntesis de las tendencias cantábricas y levantinas (1).

En el hábitat, Sobrarbe, también se muestra como punto de concurrencia de formas y nomenclaturas procedentes del Este (Ribagorza y valles catalanes) y del Oeste (valles aragoneses occidentales, Navarra y País Vasco).

(1) Baldellou, Vicente. «Estudios de Prehistoria del Alto Aragón». Comunicación presentada a las II Jornadas sobre los estudios de Aragón. Huesca, 1979.

Donde más se ven todas estas influencias es en el hábitat temporal, es decir, en las formas no permanentes de habitación cuyo origen es variado, ya que se puede tratar de viviendas situadas en los pastos altos, muy expuestos a los rigores del clima y habitables por tan sólo durante los meses de verano cuando el ganado se encuentra allí; o se puede tratar de explotaciones agrícolas algo alejadas de los pueblos, a las que se acude en algunas épocas del año, durante los días de la siembra y la recolección sobre todo. En este último caso, suele tratarse de explotaciones agro-silvo-pastoriles, que antiguamente fueron habitaciones permanentes, y cuyo estudio plantea problemas de gran interés. Entre estas formas de habitación temporal destacan las masadas.

Las masadas o masas, como forma de hábitat temporal, se extienden por una zona que ocupa el interfluvio de los ríos Cinca y Ara. Principalmente los valles de Vió y

Puértolas y el municipio de Boltaña.

Se trata de explotaciones bastante extensas (de 10 a 20 Has.) en las cuales hay tierras de labor, distribuidas en estrechos bancales sujetos por paredes, que hasta hace diez o veinte años se sembraron de cereales unos y de hortalizas otros, regados con el caudal de fuentes o barrancos. Junto a las tierras de labor se encuentran terrenos ocupados por pastos para el ganado y superficies más o menos extensas cubiertas por bosques de encinas, quejigos o pinos. En general, se extienden por laderas de fuertes pendientes.

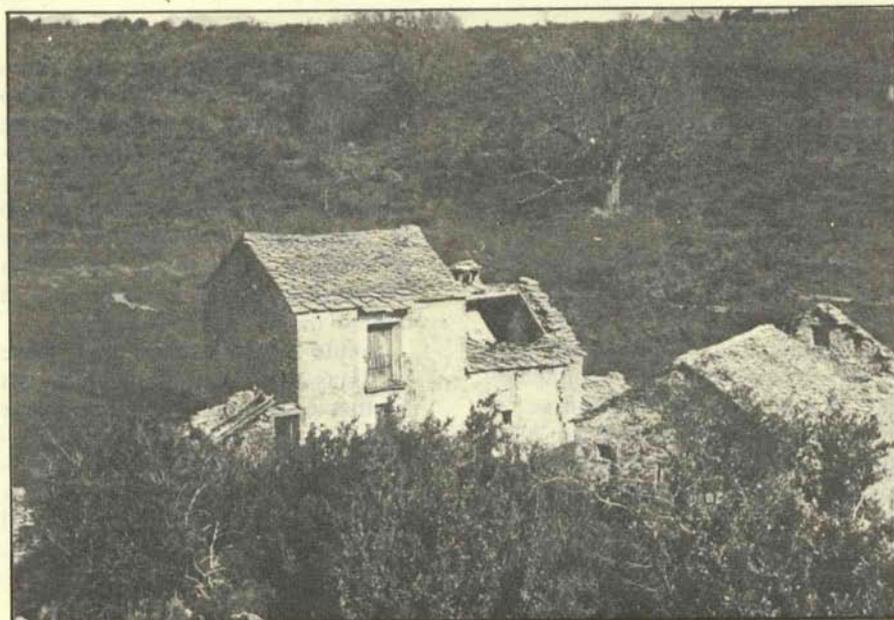
En el centro de estas explotaciones existen varios edificios destina-

dos a vivienda, a cuadras y pajaros. También hay una era para trillar.

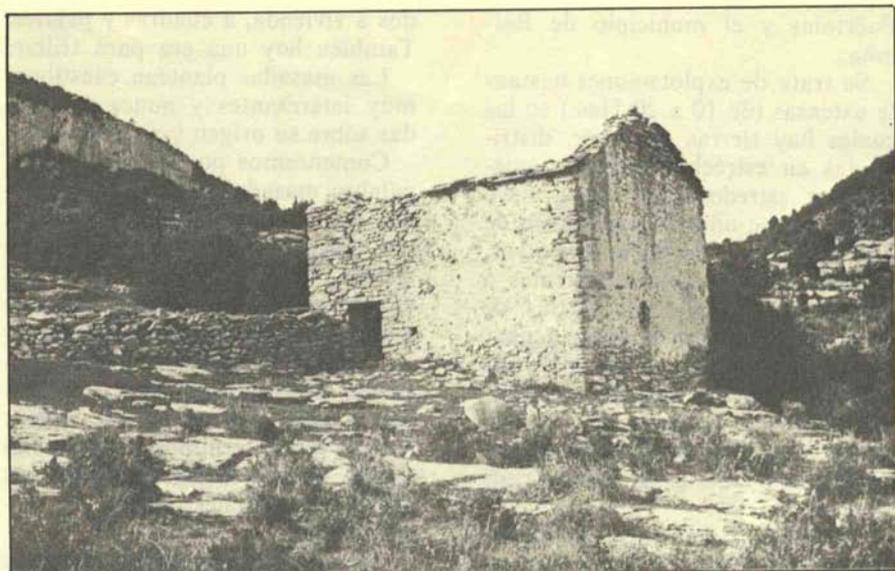
Las masadas plantean cuestiones muy interesantes y nunca estudiadas sobre su origen y su desarrollo.

Comencemos por su nombre. La palabra masada o masa, parece venir del vocablo latino «mansus», que designaba una casa de campo aislada. Está emparentada en su etimología (y en muchos aspectos más, como se verá) con las catalanas «mas» y «masia», con la provenzal «mas», con el «meix» borgoñón y con la francesa «massure». Todos estos términos, aunque no sirven para designar las mismas realidades actuales, tienen un origen común.

Las citas bibliográficas sobre las



Labarona puede considerarse un caso de «masada fósil», que ha llegado casi hasta nuestros días habitada permanentemente. Mayo, 1979. S. Pallaruelo.



Edificio en ruinas de una masada de Vió, bajo la Peña de Sestrales. Mayo, 1979. S. Pallaruelo.

masadas que he podido hallar son casi nulas. Tan sólo Briet habla de ellas cuando narra sus viajes por los valles de Vió y Puértolas y relaciona este vocablo con algunos de los ya citados sin dar más detalles sobre ellas (2).

Por otro lado, Ignacio de Asso, también cita las masadas, pero las sitúa muy lejos de la zona aquí estudiada, aunque allí servían para designar un tipo de explotación idéntico al que en Sobrarbe se conoce por este nombre. Dice Asso, que en las bailías de Cantavieja, la sequía, las fuentes pendientes y la

pobreza del terreno, han introducido un excelente método de cultivo «que se observa en los pueblos de las Bailías, cuyos dilatados términos están distribuidos en gran número de MASADAS o cortijos con sus heredades, divididas en tierras de labor y de pasto a proporción del mueble, que se necesita para el cultivo de las primeras» (3).

Frente a tan escasas citas sobre las masadas, son abundantes las afirmaciones en el sentido de situar el límite occidental de las explotaciones con nombre y formas derivados del latino «mansus», en tierras alejadas hacia el Este del interfluvio Cinca-Ara donde hallamos las masadas.

(2) Briet, Lucien. Manuscrito inédito sobre sus viajes al Valle de Vió, Abizanda, Añiselo y Fuente de Puyarruego realizados en 1908. Este manuscrito se encuentra en el Musée Pyrénéen du Château Fort de Lourdes.

(3) Asso, Ignacio de. *Historia de la economía política en Aragón*. Zaragoza, 1798. Red. Zaragoza, 1947, C.S.I.C.

Incluso un estudioso tan buen conocedor de la geografía altoaragonesa como Max Daumas, sitúa este límite en el río Esera (4), aunque también nombra Sobrarbe como zona de contacto de las influencias orientales y occidentales. Pero omite en todos sus trabajos cualquier cita de las masadas.

La primera dificultad con la que nos tropezamos si queremos estudiar las masadas, deriva ya de su

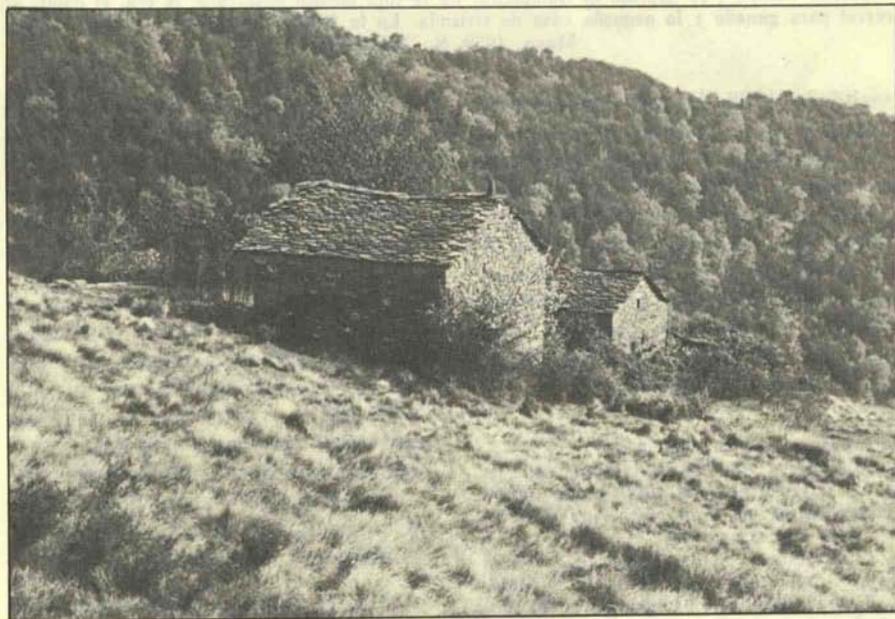
(4) Varios trabajos sobre el tema.

Daumas, Max. «La maison rurale dans les Hautes vallées de l'Esera et de l'Isábena». III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Gerona, 1958. Ed. C.S.I.C., Zaragoza, 1963.

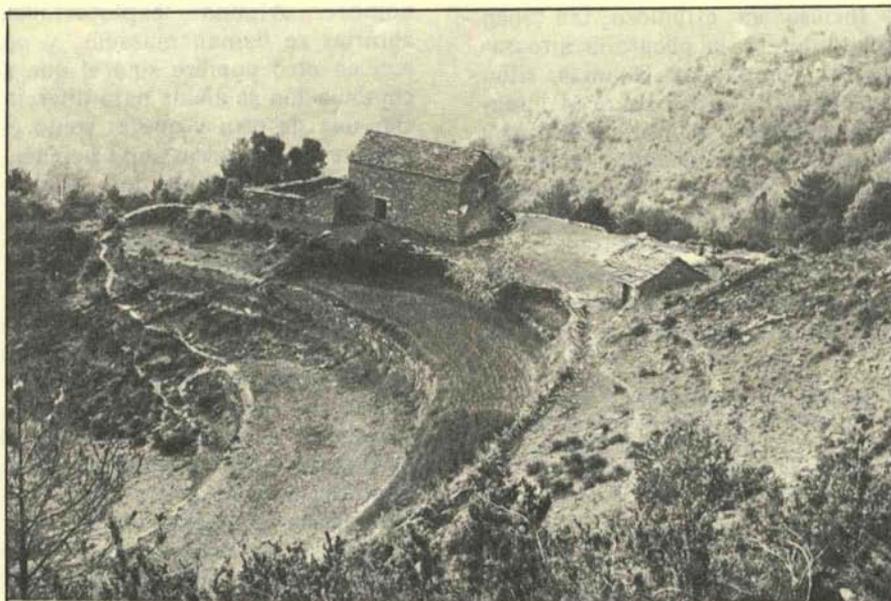
«"Pardinas" et "masias" dans le Haut Aragón Oriental». *Rev. Pirineos*, 1967.

La vie rurale dans le Haut Aragón Oriental. C.S.I.C., Madrid, 1976.

nombre. Algunas explotaciones agrarias se llaman masadas, y no reciben otro nombre sino el que a continuación se añade para diferenciar una de otra y que es como el nombre de las casas, una herencia secular. Así se habla de «Masa o Royo», «Masada Llucia», «Masada Viu». En estos casos está claro que esas explotaciones agro-silvo-pastoriles se engloban dentro de lo que son las masas. Pero a veces, para una misma explotación, para una misma finca, se emplean indistintamente los nombres de «masada», «pardina» o «borda». Este es el caso de las que se encuentran sobre la confluencia de los ríos Aso y Bellos, frente al pueblo de Sercué y de las que son propietarios algunos vecinos de Vió. Con los tres nombres se designan. Briet, cuando las



Masada «La Caña», en el municipio de Boltaña. Mayo, 1979. S. Pallaruelo.



«Masada Campo», de Morillo de Sampietro. En la foto pueden observarse la era, el pajar, un corral para ganado y la pequeña casa de vivienda. En la ladera, los bancales para el cultivo. Mayo, 1979. S. Pallaruelo.

visitó en 1908, las oyó llamar masadas, y así lo escribió en su diario (5). Juli Soler y Santaló estuvo en el valle de Vió en 1917 y las anotó con el nombre de «pardines» (pardinas) (6). «Bordas» las llaman en 1974 los autores de unas «Bases para un proyecto de ampliación del Parque Nacional de Ordesa», que encargó la Delegación Provincial en Huesca del ICONA (7).

(5) Briet, Lucien. Op. cit.

(6) Soler y Santaló, Juli. «Les Valls de Vió i de Puértolas» en *Bulleti del Centre Excursionista de Catalunya*. Any XXVII, n.º 274, Barcelona, 1917.

(7) Ceresuela, Sáinz, Pallaruelo y otros. «Bases para una ampliación del P. N. Ordesa». 1974, inédito. Hay ejemplares dactilografiados en la Delegación Provincial de Huesca del ICONA.

Este es un caso claro donde las influencias orientales y occidentales se mezclan. Téngase en cuenta, que si Sobrarbe está en el centro de la cordillera pirenaica, el valle de Vió y todo el interfluvio Ara-Cinca se encuentran en el centro de Sobrarbe. El ejemplo citado nos trae el recuerdo de los masos orientales, de las pardinas occidentales y aun de las bordas vascas, que no son sólo pajar y establo sino también pequeña vivienda humana, tal como Caro Baroja las describe (8).

Sin embargo, parece que «masa» o «masada» es el vocablo más genuinamente sobrarbés.

(8) Caro Baroja, Julio. *Etnografía histórica de Navarra*. Ed. Caja de Ahorros de Navarra. Pág. 155.

En la comarca, todas las explotaciones así llamadas se encuentran localizadas en el centro, en los municipios de Fanlo, Puértolas y Boltaña, y pertenecen casi todas a propietarios que viven, o han vivido hasta hace pocos años, en los pueblos de Vió, Morillo de Sampietro y Boltaña. Aquí se encuentra el primer dato sorprendente. Entre el límite Occidental de las explotaciones conocidas con el nombre de masos situado en el río Esera, y el enclave donde se encuentran estas masas, está todo el interfluvio Esera-Cinca, con los valles de Laspuña y La Fueva, en los cuales ninguna explotación etimológicamente relacionada con el antiguo «mansus» aparece.

Todas las masadas se hallan situadas en terrenos cuya altura ronda los mil metros, en laderas con fuertes pendientes que vierten sus aguas a los ríos Ara (por el barranco de las Valles), Yesa y Bellos (directamente o por el barranco de Airés). Están en lo que son las estribaciones más bajas de las llamadas Sierras Interiores, situadas entre el Pirineo Axil y la Depresión Intrapirenaica. Se trata de sierras cuyas mayores alturas rondan los dos mil metros, con sustrato geológico calizo y cubiertas por bosques de quejigo, encina y pino silvestre.

Por su situación y por la diversidad de su explotación, por sus edificaciones, por su antigua concepción y aun por su mismo nombre, las masas se encuentran muy vinculadas a los «masos» catalanes (9),

(9) Para el estudio y comparación con el «mas» catalán, se han usado los estudios de

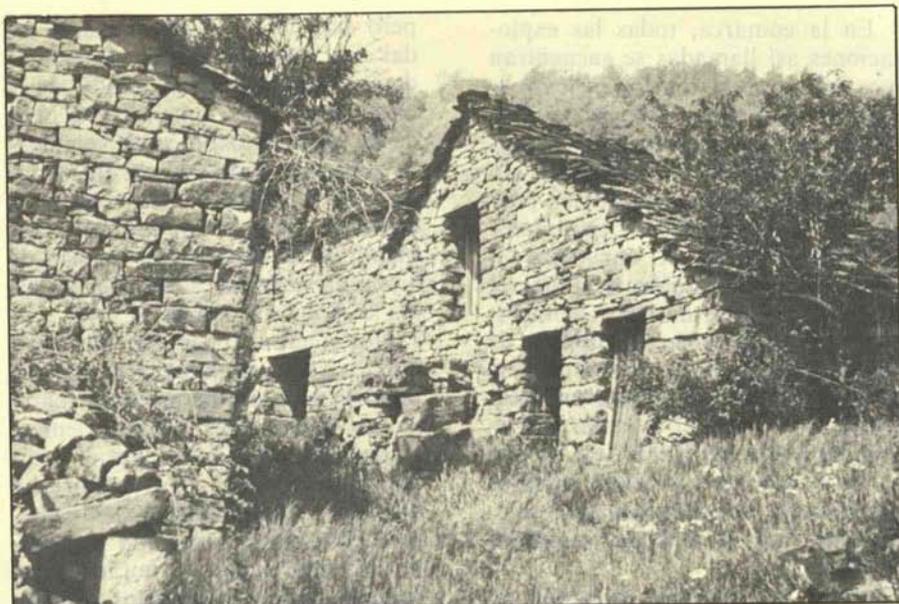
pero hay una diferencia clara: todas las masadas están deshabitadas. Algunas pocas desde hace unos años y la inmensa mayoría, desde hace siglos, ofrecen solamente albergue para sus propietarios que viven en los pueblos cercanos, durante unas semanas al año, mientras se realizan las faenas de laboreo, siembra, siega y trilla de los campos de cereal.

Que fueron todas las masadas, en el pasado, explotaciones con habitación humana permanente, parece un hecho cierto. Para demostrarlo, está en primer lugar el nombre, derivado del latín «mansus», que como indica Vilá Valentí aparece claramente vinculado al sentido de habitación o morada (10). Por otro lado encontramos la tradición oral, mantenida en los pueblos a los que pertenecen las masadas, y que habla de las épocas en que todas ellas estaban permanentemente habitadas. En el sector donde mayor es la densidad de masadas, en el municipio de Boltaña, entre las cimas de Naváin y el tozal de La Caña, se ven las ruinas de un edificio que los de Morillo de Sampietro llaman «Caseta o Concello», en recuerdo del lugar donde los antiguos habitantes de las masadas celebraban sus juntas.

Además, viendo la diversificación de las explotaciones de una masa-

Vilá Valentí y en especial su comunicación al Tercer Congreso de Estudios Pirenaicos. Vilá Valentí, J. «El «mas» catalán, una creación prepirenaica». Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, Gerona, 1958. Ed. C.S.I.C., Zaragoza, 1963.

(10) Vilá Valentí, J. Op. cit. pág. 52.



Las llamadas «masadas de Sampietro» son en realidad las casas de un poblado deshabitado en la Edad Media, que han permanecido como morada temporal de pastores y labradores de Vió. Mayo, 1980. S. Pallaruelo.

da, se comprueba que están concebidas para el mantenimiento de una familia que resida allí. Lo mismo puede deducirse de la comparación de las masadas con los masos prepirenaicos catalanes.

Por otro lado, han llegado hasta nosotros algunas masadas habitadas, que podemos considerar «masadas fósiles», sólo despobladas hace diez o quince años, como San Fertús o Labarona, que nos permiten estudiar bien este tipo de explotación.

Para el estudio del origen y evolución de las masadas, careciendo de documentación propia, se deberá actuar por medios indirectos, atendiendo a las épocas de crecimiento de los núcleos de población

desde los que, hasta casi nuestros días, se han cultivado las masadas; y siguiendo la evolución del mismo tipo de poblamiento en Cataluña, donde por su importancia, extensión y riqueza documental está mejor estudiado. Para el estudio de la evolución de este tipo de poblamiento en Cataluña son de gran utilidad los trabajos de María de Bolós (11) y de Vilá Valentí (12).

Ambos autores están de acuerdo en el origen medieval de este tipo de poblamiento. Vilá Valentí encaja el «mas» catalán en las estructuras económicas y sociales que apa-

(11) María de Bolós y Capdevila. «Evolución del poblamiento rural en una comarca prepirenaica», en *Pirineos*, 1967.

(12) Vilá Valentí, J. Op. cit.

recen ya claramente definidas en el campo catalán en los siglos IX, X, y XI, y habla de que en numerosos sectores de la Marca Hispánica la repoblación se efectuó a base de un poblamiento disperso y con un sentido individualista, por medio de «aprisiones» de una sola familia.

Los medievalistas que han centrado sus estudios en los Pirineos señalan que, en el siglo XII, lo esencial de la puesta en cultivo de estas montañas mediante el abancalamiento de las mismas estaba ya realizado, habiéndose iniciado estas tareas hacia el siglo IX (13).

La puesta en cultivo de las montañas del Pirineo hay que vincularla al avance agrario experimentado en toda Europa tras el año mil, y

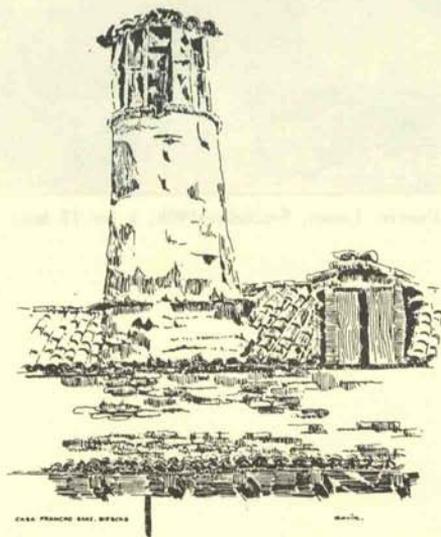
(13) Esta opinión sostiene Pierre Bonnassie. Pierre Bonnassie. «Des refuges montagnards aux Etats Pyrénéens», en *Les Pyrénées, de la montagne à l'home*. Ed. Privat, Toulouse, 1974.

en la vertiente sur hay que considerar las nuevas posibilidades que los avances de la Reconquista iban ofreciendo.

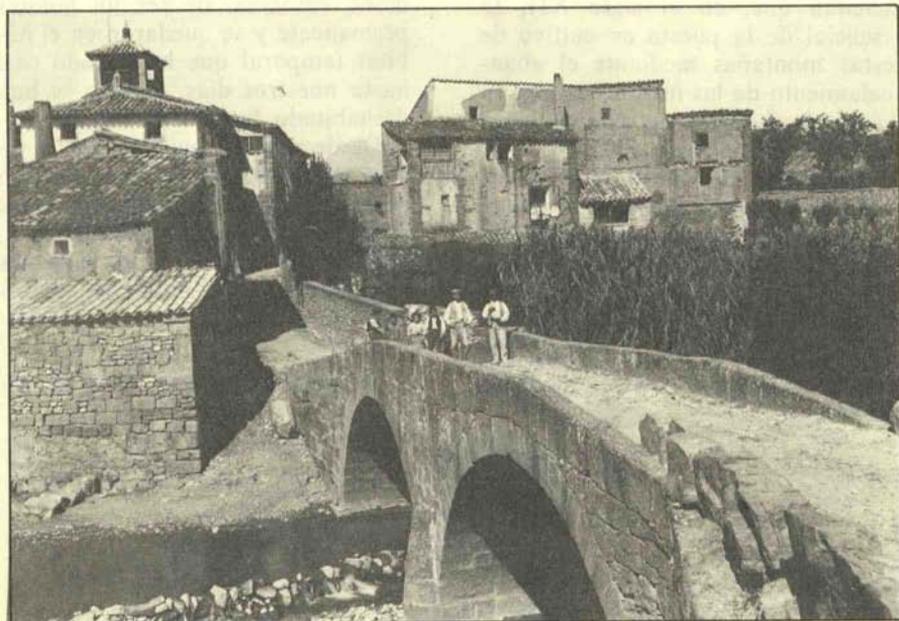
Para el siglo XIV, María de Bolós ya señala un retroceso del hábitat disperso y una aglutinación en torno a las parroquias (14). Seguramente la historia fue paralela en Sobrarbe y las masadas dejaron, desde entonces, de ser un hábitat permanente y se quedaron en el hábitat temporal que ha llegado casi hasta nuestros días, cuando se han deshabitado las aldeas cercanas.

Desde que los pueblos donde vivían los dueños de las masadas han perdido casi toda su población, estas explotaciones están abandonadas, los edificios se caen y los bancales se cubren primero de aliagas y después de pinos.

(14) Bolós y Capdevila, María de. Op. cit.



Biescas. Casa Francho Sanz. 1978. J. Gavín.



Molinos de Sipán. Puente. Lunes, 5-octubre-1908, a las 12 horas 43 minutos. L. Briet.